

gos de esas doctrinas enemigas de la paz y del reposo; cuando la abominacion se lleva hasta el lugar santo, se insulta la creencia de los misterios de nuestra fe, se combaten los dogmas consoladores de la existencia de Dios y de una vida futura, se escarnece el culto y se persigue la moral en que se apoya el órden y perfecta armonía de los pueblos; cuando todo esto sucede á nuestra vista, y por otra parte vemos á Dios, que indignado con nuestros insultos y desprecios, derrama por el mundo el cáliz terrible de su cólera, amontona víctimas, difunde el espanto y se abren sepulcros inmensos en todas partes para tragar la generacion presente; á vista pues de este conjunto de males, ¿podrán los ministros del Señor permanecer indiferentes y apáticos? ¿Quedarán las lámparas de Israel ocultas entre la confusion y las tinieblas? Dios y el hombre, ved aquí el cristianismo todo: predicar las grandezas de aquel Señor; y enseñar á este sus deberes, es la obligacion del sabio; Tomas es el modelo; si no se puede igualar en su ciencia, puede imitarse en su celo: de este modo triunfará la religion y se practicarán las virtudes, que nos hagan felices en esta vida y en la eterna que deseo, etc. Amen.

## DISCURSO (\*)

PARA EL DIA DEL ANGÉLICO DOCTOR

SANTO TOMAS DE AQUINO.

(DEL R. P. P. FR. RAMON CASAUS TÓRRES Y LAS PLAZAS.)

*Vos estis sal terræ... vos estis lux mundi.*

Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo.

*S. Mateo, c. 5. v. 13 y 14.*

No hay pintura mas bella y acabada de un perfecto doctor de la religion, que la que formó con su divino pincel el quinto doctor de la iglesia, exponiendo este mismo evangelio. Juntaré en uno sus hermosos rasgos, y me valdré de su expresion y colorido. Escuchadle: «Jesucristo nos enseña lo que ha de ser un doctor para desempeñar tan glorioso título; cuál debe ser su vida, cuál su enseñanza. Compárale primero con la sal, el mas útil de los condimentos; y con la luz, lo mas puro de entre las cosas visibles. Añade ha de ser como una ciudad bien murada, patente á la vista de todos, colocada en la cima de un monte, que sea firme é inexpugnable por arte y naturaleza, y sea como un sol que ilumine y vivifique al universo. Su vida ha de ser tan inmaculada é irreprochable, que sirva de modelo á todos, que contribuya á preservarlos de la corrupcion del mundo profano, los defienda contra sus enemigos, y los inflame en divino amor. No le basta el estudiar mucho (aunque esto es in-

(\*) Hubiéramos deseado abreviar este discurso pronunciado en el imperial convento de santo Domingo de Méjico á principios del presente siglo; pero hemos temido desfigurar su brillantez, y desvirtuar los hermosos coloridos de su elocuencia, no ménos patente que la del sermón que precede del R. P. Pastor.

dispensable), ni consagrar todos los momentos á la investigacion de la verdad; porque, si ademas con humildad y piedad sincera, con fe viva y ardiente caridad no se allegare á la fuente de la luz, aunque hinchado con su ciencia, quedará en tinieblas, y será muy menguado todo su saber. Como la sal preserva de la corrupcion, así el doctor debe estar exento de toda infeccion y mancha á fin de que pueda con su ejemplo sanar las almas, como Eliseo sanó y purificó con sal las corrompidas aguas de Jericó. El agua de la tribulacion y el fuego de la caridad forman y fortalecen el pecho apostólico, al modo que la sal se forma y endurece con el agua del mar y con el calor del sol; y ¡ay de los pueblos, si con la tribulacion ó con la prosperidad se acobardare ó se desvaneciere el doctor cristiano! Por eso siendo él la luz del mundo por medio de la predicacion y enseñanza, su doctrina deberá ser estable, que jamas se separe de la verdad; clara, que disipe las tinieblas del error; útil, que busque la gloria de Dios, y no la suya personal; que alumbre en lo que se ha de creer, dirija en lo que se ha de obrar, manifieste los riesgos para que se eviten, exhorte, ruegue, amenace en nombre del Altísimo. Así fué edificado el mundo con la luz y ejemplos de los apóstoles, inflamado con su doctrina, colmado de buenas obras, excitado en sus negligencias, arrancado del poder del demonio, y alentado para la contemplacion de las cosas celestiales. Como una ciudadela inexpugnable, el doctor ha de ser seguro é inmóvil, de modo que por mas que detractores malignos quieran oscurecer sus glorias, su doctrina siempre sea la misma, firme é inconcusa, y que los agobie y oprima con el peso de su autoridad. Póngase en este castillo un fanal que alumbre y vivifique á los que lo buscan; y en estas cuatro imágenes de sal y de luz, de ciudadela y antorcha, teneis diseñado completamente el retrato de un doctor católico, cual lo quiere Dios, y cual lo necesita la religion.»

Señores, esta pintura se hizo en el siglo XIII, al cual honran hoy con los títulos de siglo oscuro, lleno de escoria y de supersticiosa piedad; y lo que es mas, quien la dibujó, la realizó perfectamente en su persona, y sin pensarlo hizo el retrato de sí mismo; teniendo la singular gloria de poseer á un mismo tiempo las grandes virtudes de los héroes de su siglo y unas luces mucho mas puras que esas de que se glorían y envanecen los del nuestro. Tomas, el divino Tomas (al pronunciar este nom-

bre, no sé si deba cubrirme por respeto el rostro, ó manifestar en él el júbilo de mi corazón), Tomas fué entre la oscuridad de aquel tiempo, y será, á pesar de los brillos de nuestra edad, *imagen viva del que se llama Señor de las virtudes y Dios de las ciencias*; es y será siempre el sol de la sabiduría cristiana, el escudo de la religion, el oráculo de la iglesia y de sus pontífices, el terror de los enemigos de la fe, el apoyo firme de los estados, el maestro y defensor de los príncipes, ángel de las escuelas, alma de las universidades, el Pablo, el Agustin para hablar de los arcanos de Dios, muy puro, muy humilde, muy santo entre los mayores sabios, y muy sabio entre los mas grandes santos.

¿Qué otra idea ni division mas propia que la que tú has formado, Tomas mio? Te alaban tus virtudes, te engrandecen tus escritos. Habla, habla por mi humilde boca, divino Tomas, y haz ver que tú llenaste del todo la bella imagen que formabas de un perfecto doctor: *sal y luz en su vida pura é incorrupta, y en su predicacion y enseñanza: castillo inexpugnable y antorcha luminosa y ardiente en sus escritos inmortales.*

Yo habré sido muy arrojado y temerario en solicitar tejer tu elogio: entónces no contaba con mis débiles fuerzas, sino con mi afectuosa y devota voluntad: y no pude resistirme á este secreto impulso de mi tierna y obligada gratitud. Y qué ¿este deseo no te será muy acepto, y el que yo aunque rudo, tosco y desaliñado, á nadie ceda en amor fogoso y veneracion profunda hácia tí, doctor mio, que ya de niño me encantabas, y me trajiste al claustro para ser mi maestro y conductor?

Pues ¡oh gracia de mi Dios! tan vigorosamente defendida por Tomas; él me enseña que tú eres necesaria y eficazísima de tuyo para toda buena obra: invócote humilde y necesitado, acudiendo á la reina de la gracia, madre y delicias de Tomas desde sus primeros años. Y para empeñarte en mi favor ¡oh Virgen santa! recuérdote cuando el recién nacido guardó primero y lloró, despues arrebató y se tragó la cédula en que estaba escrita esta salutacion del ángel: *Ave Maria.*

#### PRIMERA REFLEXION.

Veo, dice un filósofo, á la *virtud* y á la *verdad* como dos grandiosas estatuas levantadas sobre la superficie de la tierra, inmóviles en medio de las ruinas y desolaciones de cuanto las

rodea. Ellas á veces están cubiertas de nubes, y entónces andan los hombres en tinieblas : tales son los tiempos de ignorancia y de iniquidad, de fanatismo y de furor; mas llega el feliz momento en que se entreabre la nube, y al punto los hombres postrados en tierra reconocen la *verdad*, y pagan tributo á la *virtud*. ¿Y no es así como en el siglo XIII recorrió el Altísimo el denso velo que ocultaba á la pura virtud entre el horror y tumulto de las armas, y entre las olas de los pueblos corrompidos y amotinados; y como dejó ver á la verdad celeste coronada de resplandores, disipando por sí las sombras del error y de la ignorancia? ¿No es cierto que en uno juntó el cielo este espectáculo prodigioso; haciendo aun mas, el que ni la perversidad de los hombres, ni quinientos años de estudio y fatigas literarias hayan menoscabado la gloria, hayan minorado la grandiosidad del de Aquino, héroe nacido para ser dechado de virtud en todos los siglos, prodigio del saber hasta la posteridad mas apartada, hasta entre las naciones mas cultas y mas bárbaras de la tierra; coloso grande de la virtud, estatua sublime de la misma verdad, presentada al mundo por el Dios de la santidad y sabiduría? ¡Oh pueblos! oh generaciones! postraos y adorad esta maravillosa reunion de virtudes excelsas y de conocimientos vastísimos con que el cielo en el gran día de su misericordia enriquece ya de una vez á la tierra. Mirad respetuosos al que es *sal y luz en su vida pura é incorrupta, y en su predicación y enseñanza*.

Entremos pues en este gran santuario del Señor; y aunque no sea yo capaz de medir la extension y grandeza de este vaso precioso de la clemencia soberana, guiado empero por la doctrina misma de Tomas, me atreveré á contemplar alguna parte de lo que era su heróica alma, y su puro, humilde y celoso corazon, adornado con las singulares virtudes simbolizadas en la *sal* y en la *luz*.

¡Títulos nobles de sus ascendientes, sangre imperial que corre por sus venas! ¿tendreis cabida en el elogio de un discípulo del Crucificado, que cuanto hay de mas grande y halagüeño en el mundo todo lo ha de sacrificar por el amor de la soledad y por la humildad de los claustros? Los nombres de Landulfo y Teodora, condes de Aquino, señores de Loreto, sus padres; los de los Caracciolos y Federicos, sus abuelos y tios, ¿pudieran añadir algun grado de gloria al nombre inmortal de este héroe

de la religion? Por lo que á mí toca, no he pensado jamas el que solo los esclavos y viles aduladores de los grandes puedan detenerse en alabar á los hombres por la distincion de sus ilustres familias. Sé muy bien que la divina Providencia que ha levantado de la clase mas pobre los mas ricos santos, como eran los apóstoles, ha escogido tambien de entre los nobles almas heróicas para gloria de su religion; y ahora se complace en formar á este su siervo de la flor de la nobleza italiana, para que despues en la pobreza religiosa sea el mas celoso é imparcial defensor de la distincion de clases y jerarquías necesarias de todo punto, no solo en la iglesia, sino tambien en la humana sociedad, y confunda anticipadamente las ideas quiméricas y subversivas que para daño de tantos estados habian de nacer y propalarse al cabo de cinco siglos. El nombre pues de sus mayores imponia á Tomas la necesidad de ser grande en todo, y él oscureció con sus virtudes la gloria inmensa que desde la cuna habia recibido. No me detendré en los vaticinios de un santo anacoreta, que dice ha de ser la luz de la iglesia, que se llamará Tomas, nombre misterioso que significa abismo; abismo de santidad y de ciencia para animar á la virtud, y disipar tinieblas con sus ejemplos y doctrina.

Ah! Si poseyera yo la melosa elocuencia y el fuego poético con que el Nacienceno pintaba los primeros años de su vida, pasados dulcemente en la casa del Señor, segun la loable costumbre del siglo cuarto y siguientes; costumbre calumniada entónces por los gentiles y arrianos con los mismos sofismas que ahora repiten los mal iluminados seudopolíticos de este siglo, sofismas ya confutados por san Basilio, san Juan Crisóstomo, san Gerónimo, y disipados con la doctrina y práctica del Nacienceno y de Tomas; acomodaria á este aquella pintura, y pondria en su boca iguales expresiones: «Como cordero sin mancilla, como el niño Samuel he pasado mi deliciosa infancia entre los siervos de Dios de Monte-Casino. Noche y dia les preguntaba cuánta era la grandeza del Señor á quien alababan sin cesar y á quien yo debia todo mi corazon: mis preguntas les parecian propias de un anciano venerable; y el amor de lo recto y verdadero iba en mí creciendo, *ut solent nubes ex nubibus* (1).» Pero si Tomas no habia explicado aún al mundo la alteza y perfecciones de Dios; si no habia escrito

(1) *Naz. Carm. 1 de vit. sua.*

sus obras teológicas, ¿quién podía satisfacer sus nobles ansias? ¿Quién sin Tomas conocería metódicamente en cuanto cabe los abismos de la Divinidad?

Desde la edad de cinco años habia gozado otros cinco de la silenciosa paz de Casino: tiempo era de que saliese á continuar sus estudios en alguna célebre universidad, y á consolar las tiernas lágrimas de la condesa su madre que queria verle. ¿Á dónde guías sus primeros pasos, oh providencia de mi Dios? ¡Oh castillo de Loreto, posesion de los condes de Aquino, que al fin del mismo siglo habias de ser buscado y escogido por la madre del Salvador, para ser la herencia mejor del cielo; ahora recibiste á Tomas niño, para que tal vez en los consejos del Altísimo el candor de su inocencia, sus asombrosas limosnas, sus humildes y fervorosas oraciones fueran otros tantos poderosos motivos que atrajesen á María á fijar allí su tabernáculo! Mas ¡ay! que hablando yo á fines del siglo de la impiedad y de las revoluciones, no tengo el consuelo de recrearme con estas dulces memorias, sino la pena de afligirme viéndolas despreciadas y escarnecidas, profanado el asilo inocente de Tomas y la casa santa que allí colocó María. Permitid esta digresion á mi dolor.

Si Tomas ha establecido sólidamente en muchos de sus escritos la cristiana obligacion de hacer todo cuanto es fruto de la reflexion, y de ordenar á Dios todas nuestras acciones; si ha decidido sabiamente que esta obligacion tan dulce como indispensable empieza apénas raya la luz de la razon, bien se puede asegurar que todo el curso de su vida fué confirmacion de su doctrina, y que cumplió siempre con estos esenciales deberes de nuestra religion. Además él sabia dar mérito, peso y grandeza á las cosas mas pequeñas é indiferentes por la santidad del motivo y disposiciones interiores con que las practicaba: en todas las cosas no veía ni amaba sino á Dios; solo temia el ofenderle; solo deseaba agradarle.

Nápoles necesita de sus ejemplos: Nápoles rica y hermosa corte, pero relajada y disoluta; Nápoles, segun el proverbio italiano de entónces, *el paraiso terrenal, pero habitado de demonios*. Este ángel los arrojará. Edifica y concierta á la juventud; admira á todos con su inmaculado candor; su hermosísimo rostro cubierto con el velo agradable de la modestia, roba los corazones castos; y los mismos catedráticos creen ver en sus au-

las aquel serafin de Dios adornado de la ciencia de los santos. Tanto los encantaba su dulzura y amabilidad. Para deciros cómo estudiaba ya entónces, no era necesario sino copiar su opúsculo XXIX, donde enseña el método verdadero para llegar á la posesion de la sabiduría. Jóvenes amables que militais bajo sus ilustres banderas, vosotros sus alumnos, en quienes la religion y el estado tienen afianzadas sus mejores esperanzas, oid al ménos de su boca cuatro palabras importantes que os dirige: «Hablad poco: nunca respondais con precipitacion: amad el «retiro: orad mucho: huid de los pasatiempos y corrillos inútiles, y nunca intentéis penetrar arcanos superiores á vuestra «comprension. Si siguiereis estos consejos, vuestro estudio será «colmado de flores y frutos opimos, cuya fragancia se esparcirá por la viña del Señor.» Esto os lo dice Tomas, quien por propia experiencia supo cuán seguro es este sendero para llegar á ser sabio con utilidad de sí mismo.

De su aplicacion grande al estudio, y principalmente de su continuo orar, le nació aquel hastío á los honores que el mundo le preparaba, y aquella resolucion firme que le constituye el mártir de la vocacion religiosa. Ve que hay recién plantado un árbol de la vida y de la ciencia, que cubre ya con su fresca sombra todo el mundo conocido (no son estas expresiones de un hijo preocupado, que exagere los timbres de su familia; hablan así los romanos pontífices (1), y no lo niegan los enemigos de sus glorias): ve que hay un asilo nuevo para la inocencia, un órden de la verdad, fundado para anunciarla y defenderla en toda su pureza; y aquí es donde Tomas quiere refugiarse, donde entra.... Mas ¡ay de ti, jóven inocente! que se conjura contra ti cuanto de mas fuerte y terrible puede maquinarse el infierno. ¿Á dónde vuelas, infeliz Teodora, desceñido el cabello, lloroso el semblante y los ojos indignados? ¿Á quién buscas en Nápoles? ¿Á quién persigues en Roma? ¿Á quién mandas detener preso en Roca-Sica? ¿Tanto furor en un corazón materno? ¿Cuál es el enorme crimen del hijo mas amado?.... ¡Oh Tomas mio! que tus dos hermanos guerreros quieren á fuerza, á viva fuerza quitarte el cingulo de la milicia de Domingo! ¿Cómo te defiendes, cómo recoges y te vistes esos preciosos trozos del hábito humilde, que con tanta gloria has

(1) V. Cl. Mamachi, *Annales ordin. prædic.* p. 204.

de defender en tus escritos, y cuya alteza de vida é irrevocable perpetuidad has de sostener vigorosamente contra cuanto puedan oponerle, ó el maligno encono de unos, ó la cavilosa veleidad de otros, mal contentos con la pobreza y humildad de este estado de perfeccion? No logran pues enternecer tu pecho diamantino las repetidas lágrimas de tu madre; tus cariñosas hermanas emplean todas las artes femeniles para ablandarte, y tú las ganas para la virtud; el despecho de tu padre no te mueve; pero ah! que el abismo ha jurado tu eterna perdicion, y encargado á Asmodeo la ejecucion del mas infame designio. Ya la serpiente ponzoñosa, disfrazada en Vénus lasciva, engalanada con los tristes despojos del penitente David y del sabio Salomon, llega á la venturosa cárcel, que es el paraíso de la inocencia. No la detienen los puros y santos pensamientos que están de atalaya á la puerta; no la contiene la postura humilde del jóven arrodillado, que exhala en humildes ruegos su corazon fervoroso. Concupiscencia era el traje de aquella Circe; sus caricias y halagos, su fingido y trémulo rubor, sus ojos y sus manos respiran concupiscencia; ya se atreve á proponer con disfraz manjares abominados por el casto cielo. ¿No entendeis sobrado este lenguaje, corazones impuros? Pues por vosotros es preciso abreviar la descripcion por no dar pábulo á imaginaçiones tan combustibles. ¿Qué hará Tomas? No puede huir como el casto José: aunque clame como Susana, no será socorrido. Es verdad que cual roca no movida por la furia de los vientos, ni por el embate de las olas, oyó sin perturbarse ni entender los primeros discursos: mas ya aquella harpía habla mas.... lo que ella dijo no sé, ni quiero saberlo, ni lo sepais jamas, almas puras. Sabed solo que apénas conoce el santo intenciones dañinas, empuña un tizon encendido, y con mano denodada acométela, arrójala, diciendo: *huye, huye de aquí, furia mas que infernal, á los abismos.* ¡Ángeles de Dios! que asistiais gozosos á la pelea, y ya celebrabais este triunfo en el empíreo; vosotros que labrais con vuestras manos esa preciosa banda virginal, guarnecida de otras piedras mas brillantes y ricas que el diamante, que despide rayos de acendrada pureza, venid, venid á ceñírsela, para que quede en calma y paz perpetua. ¡Oh castidad siempre amable, virtud hija del cielo! por ti será Tomas el primero de los sabios; tales son los premios concedidos á ti sola. Alaba tú su vida, y el triunfo conseguido con la es-

pada de fuego por este encendido querubin que así guardó el paraíso de su alma; como de san Basilio lo decia el Nacienceno.

De aquí aquella inalterable paz de su alma, aquella noble y santa indiferencia que habia levantado su espíritu sobre todas las vicisitudes de la vida, como si ya hubiese entrado en la clase de los bienaventurados, quienes no pudiendo ser conmovidos ni alterados por objetos terrenos, adoran la justicia y sabiduría misericordiosa de Dios en la ejecucion de todos sus consejos. Poseía su alma tranquilamente entre las violentas sacudidas que hacian bambolear la Italia y el imperio de Alemania. Vió sin turbacion la ruina total de su amada patria, y el abatimiento de su ilustre familia. Vió á sus dos hermanos oficiales encarcelados y sacrificados al furor de Federico II, su pariente; de aquel príncipe, á tiempos generoso protector de la religion y de los sabios (1), que anulaba las leyes que habia malamente formado contra la libertad eclesiástica, y á tiempos sacrificándolo todo á la ambicion desmesurada, ó al excesivo amor de los placeres mas viles, perjuro, infiel á su palabra, implacable en sus iras y venganzas contra el romano pontífice, ya afectando el exterior de la religion para conseguir los fines de su política terrenal, ya violando sin pudor todas las leyes mas sagradas: digno en fin de los anatemas de la iglesia. Tomas oraba, y alcanzaba la eterna salvacion de sus oprimidos hermanos; gemia ante Dios, y el Señor mitigaba algun tanto sus castigos sobre la desastrada Italia; mirábalo todo con los ojos resignados de la religion, pero en medio de tantos sacrificios terribles á su compasiva sensibilidad, aunque voluntarios á su piedad heróica, lo que mas le dolia en su corazon era ver al imperio luchando bárbaramente contra el sacerdocio, queriendo oprimirle y sojuzgarle, obligando al vicario de Jesucristo á encender en el Vaticano los rayos del cielo, que fuera de las puertas de Roma se miraban y recibian con sacrílego desprecio. ¡Cuál era tu pena, ¡piadosísimo Tomas! al ver salir fugitivo de Roma al pastor supremo, yendo á buscar asilo en la entónces afortunada Francia! Solo tus lágrimas pudieran ahora llorar dignamente otras calamidades mas recias, y desastres en algo semejantes, pero en todo mas estupendos y dolorosos... Consuélate, iglesia santa! Por una parte el malvado

(1) *Muratori Antiquit. medi ævi Dissert. 71. p. 62 y sig.*

ministro de Federico vengará sus ultrajes; y por otra Tomas va á hacer oír los clamores de su celo, y el que era llamado *buey mudo* en las clases, ahora dará bramidos espantosos que llenen de terror las selvas y los poblados; hará ver cuáles son tus fueros sacrosantos; moverá el ánimo de san Luis rey de Francia á que restaure tu libertad, y á que contenga los furros de Federico. *Lux in doctrina et predicationibus.*

Pues qué ¿Tomas, el humilde Tomas va á la corte de un monarca? El que no admitia los mas altos honores de la religion, porque habia pedido á Dios por gran merced morir de religioso; el que solo por obediencia recibió el cargo de enseñar y las ínfulas de doctorado; el que hubiera dado la corte mas brillante de Europa por las obras de san Juan Crisóstomo, ¿ahora admite gustoso la mesa y confianza de un rey? No, no temais por la humildad de Tomas: la iglesia cantará en elogio suyo. ¡Oh don de la divina gracia, que excedes todos los prodigios! Nunca sintió el aguijon de la soberbia ponzoñosa: *pestiferæ superbæ nunquam persensit stimulum* (1). Nunca este héroe el mas aplaudido y el mas sabio, nunca se envaneó ni aceptó esas honrosas confianzas de los príncipes, sino para pagarles el primer tributo que se les debe, que es el tributo de la verdad, de la ingenua verdad, que rara vez, y eso con mil miedos se acerca á los palacios, porque los tienen por lo comun cogidos ó sitiados la adulacion y la mentira, peste perniciosa de las cortes, enemigas de la gloria de los príncipes, que merecen sus favores ocultándoles sus defectos y sus deberes, y cubriéndoles así de ignominia sempiterna. Nuestro santo al lado de san Luis no tiene otro oficio que el de santificarle mas y mas, ser severo inspector de su conducta, notar sin rodeos lo que ve defectuoso, y decirle lo que el público siempre respetable piensa, y lo que espera de su gobierno. Sentado á su mesa le ocupa enteramente el amor de la religion, y sin acordarse de los manjares, ni aun del rey que le obsequia, está fraguando en su entendimiento un rayo abrasador que allí mismo lanza con estruendo contra la herejía, y exclama: *no hay remedio, con esto quedan postrados los maniqueos!* Tú mismo, inmortal Luis, te complacerás ahora en el empíreo de que se celebre este rasgo sublime de la distraccion mas útil y glorio-

(1) *En el rezo del orden de predicadores.*

sa, pues le hiciste consignar en los fastos de tu imperio, empleando la pluma de tus ministros en hacer copiar al punto cuanto habia meditado el profundo ingenio de este ángel.

Mas ¿cómo puedo yo seguir uno á uno los pasos rápidos de esta luz brillante, que segun la expresion de los proverbios, iba creciendo y difundiéndose por todas partes hasta llegar al punto mas alto de la perfeccion, alumbrando los pueblos, dirigiendo con sus consejos los pastores y excitando mayor asombro todavía cuando se le ponian óbices para que no propagase su resplandor? Admirable se manifestó este hombre divino, cuando con el celo de los profetas iba por Italia y Francia anunciando las verdades eternas, en desempeño de la primera y mas importante obligacion de un instituto, que en su nombre de predicadores la recuerda incesantemente á sus hijos. Bien así como aquellos fuegos subterráneos, que despues de haber bramado algun tiempo en las entrañas de la tierra, rompen al fin por la cima de los montes, y corren en rios encendidos por llanuras inmensas, del mismo modo Tomas oculto en la soledad, precedido del ruido de su fama, hacia correr de sus labios un torrente de fuego, pero luminoso y vivificador, que arrebatava felizmente los corazones de una multitud innumerable. ¿Cuántas veces le interrumpieron los sollozos, y cuántas otras las aclamaciones y vivas de sus numerosos auditorios! No sé que lograsen tanto los truenos de Demóstenes, ni los rayos de Pericles. Pero aun me asombra mucho mas en aquella ocasion, en que predicando en Paris el domingo de Ramos, cuando los oyentes se deshacian en amargo llanto, fué interrumpido con los gritos desaforados de *Guillot*, bedel de la universidad. Este mentecato ministril tenia orden de leer al concurso una sátira muy sangrienta contra la religion de santo Domingo. El santo oyó tranquilamente tan infame lectura, y luego siguió el hilo de su discurso, no solo sin dar la señal mas leve de resentimiento por la atrocidad de la injuria, pero sin decir ni una palabra para justificar su orden inocente. Silencio augusto y elocuentísimo que decia mucho mas por el honor del cuerpo ultrajado, y que obligó al papa informado del hecho á tomar la debida venganza, y castigar tan grave desacato (1).

Pues Tomas que en esta ocasion así calla, parte á Roma á

(1) *Histor. de la Iglesia Galic. t. 11. lib. 33.*